

Basado en Gálatas 2:15-21.

A El concepto de justificación.

❖ ¿Qué es la justificación?

- Pablo deja claro que, tanto los judíos como los gentiles, necesitan ser justificados (es decir, ser declarados justos).
- ¿Qué implica la justificación?
 - (a) Es lo contrario a la condenación. La persona no solamente es perdonada, sino que también es declarada justa (Deuteronomio 25:1).
 - (b) Implica ser parte del pueblo de Dios.
 - (c) Es relación con Dios y su pacto.

B Los medios de justificación.

❖ Las obras de la ley.

- Hacer las obras de la ley exige pleno cumplimiento en pensamiento y obra –en cada momento de la vida– a todos y cada uno de sus mandamientos.
- Aún si llegásemos a ser capaces de hacer esto, las obras de la ley no podrían salvarnos. Ellas son una norma de vida, y no un medio de redención o perdón.

❖ La fe de Jesucristo.

- La fe no necesita ser complementada con obras. La justificación no es por fe y obras (como enseñaban los judaizantes), sino exclusivamente por fe.
- La fe no es un concepto abstracto. No hay que, simplemente, tener fe. Hay que tener fe en algo concreto: la obra que Jesús realizó por nosotros.
- La fe, en sí misma, no justifica. La fe es el medio por el que nos aferramos a Jesús, quien nos justifica.
- Nuestra esperanza está en “la fe de Cristo”. Somos salvo por Su fe y no por la nuestra. No hay mérito alguno en nuestro acto de fe.

C El resultado de la justificación.

❖ Obediencia de fe.

- La verdadera fe se origina en un corazón conmovido por un sentimiento de gratitud y amor por la bondad de Dios.
- Ante el inmenso sacrificio que Dios hizo por nosotros para darnos vida eterna, nuestra respuesta es la fe.
- La fe es una respuesta de amor al amor de Dios.
- A partir de ahora, ya no puedo seguir entristeciendo deliberadamente a Dios con mis pecados.

❖ ¿Seguir pecando?

- Una acusación levantada contra Pablo era que, al hacer hincapié solo en la fe y no en las obras, animaba a los gentiles a seguir pecando después de haber sido justificados.
- El razonamiento de Pablo es que, una vez justificado, soy una nueva criatura. Ahora Cristo vive en mí y, por tanto, hago las obras que Él preparó de antemano para que ande en ellas (Gálatas 2:20; 2ª de Corintios 5:17; Efesios 2:10).